



OCTAVIO MONGRUT MUÑOZ*

(1923 - 2007)



Siempre es doloroso despedir a un colega, más aún cuando se trata de un amigo entrañable, pero cuando se añaden lazos y sentimientos de un verdadero hermano es sólo con el corazón desgarrado –como me siento hoy– el decir adiós al colega, al amigo, al correligionario y al hermano doctor Octavio Mongrut Muñoz.

Nos conocimos hace ya más de media centuria en la entonces enhiesta Facultad de Medicina de San Fernando y pronto aprendí a reconocer su bonhomía, su capacidad y permanente entusiasmo por todo lo que significaba un proyecto constructivo, su inteligencia y dinamismo sin par.

En esos primeros tiempos se destacó primero como Asistente de los Estudiantes en la Secretaría General de la Facultad de Medicina de San Fernando y más adelante como Secretario General, secundando con particular eficiencia el Decanato del doctor Alberto Hurtado, periodo único que, en otro lugar¹ he denominado *Etapa de Oro*, lamentablemente breve, en la historia del Alma Mater de la medicina peruana, cuando por el nivel de excelencia académica alcanzado y su producción científica llegó a ser comparable con las mejores Facultades de Medicina en el mundo.

Conoció al entonces pujante Arquitecto Fernando Belaúnde y como otros jóvenes profesionales, ansiosos de un Perú mejor, se identificó con sus ideales, de los que fue fiel y permanente sostenedor hasta el último respiro de su vida.

1. ARIAS-STELLA, J.: "De San Fernando a Cayetano Heredia: Homenaje al Alma Mater de la Medicina Peruana, *Acta Herediana*, 1991, II:34-45.

Como Director del Fondo de Salud y Bienestar Social del Ministerio de Salud Pública cumplió una labor realmente extraordinaria. Puedo hoy confesar que fue pieza fundamental para que fuera posible realizar la más grande obra de infraestructura hospitalaria ejecutada en el Perú en un periodo de gobierno, y obras fundamentales como: el Saneamiento Básico Rural a más de 400 pueblos de dos mil o menos habitantes, a lo largo y ancho de toda la República; poner en marcha el Servicio Cívico Fluvial, que llevó aliento y esperanza a miles de peruanos, antes olvidados, ribereños de nuestra amazonía; las campañas masivas de vacunación a nivel nacional que permitieron acabar con la Viruela y la amenaza de la Poliomiélitis en el Perú; y podríamos seguir enumerando tantas obras en las que Octavio supo dejar un sello indeleble.

Su lealtad e identificación con la causa aciopopulista ganó merecidamente la confianza de Fernando Belaúnde quien lo designara Ministro de Gobierno, luego Ministro de Educación, y finalmente la más alta autoridad del Seguro Social del Perú, cumpliendo fructífera y patriótica labor en cada una de estas responsabilidades.

Acompañó a Fernando Belaúnde en las buenas y en las malas sin flaquear y sin jamás dudar del camino que había elegido. Por ello producido su alejamiento terrenal se impuso la tarea de materializar un libro biográfico que resumiendo las características de ese líder extraordinario sirviera de primer paso para la creación de una Fundación, que difundiera permanentemente su obra y pensamiento.

* Versión de las palabras pronunciadas en el sepelio del doctor Octavio Mongrut Muñoz

Me honró designándome Presidente del Fondo Editorial "Pro Biografía del Presidente Fernando Belaúnde Terry", y me consta que trabajó indomablemente en esta empresa, sorteando mil dificultades hasta lograr su objetivo. No escatimó esfuerzo y entregado con ejemplar dedicación y patriotismo que llegó al sacrificio personal, logró materializar el mismo el 14 de julio del año 2006. Fue una jornada inolvidable donde demostró su integridad y fidelidad a la causa enarbolada por el ex-Presidente de la República.

Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia fue un destacado colaborador llegan-

do a la condición de Profesor Emérito. Miembro prominente de la Academia Nacional de Medicina, participó activamente en los temas ligados a la salud y al desarrollo.

Hoy, todos lo lloramos con sinceridad pero nos alienta el símbolo que representa como un paradigma ciudadano.

Carmen, su fiel compañera de toda la vida y sus hijos pasan hoy por un momento de profunda congoja, por lo irreparable de su partida, pero pueden y deben sentirse reconfortados porque Octavio nos deja un ejemplo de amor a la Patria y lealtad a la causa del bien del Perú.

JAVIER ARIAS-STELLA
Profesor Emérito de la UPCH

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 41, Abril - Septiembre 2007, pp. 85-86.